

IN MEMORIAN

Cristóbal Gutiérrez

Estos dos últimos cursos escolares han estado envueltos por la muerte: seres muy queridos la vida se los ha llevado, y también ha muerto la vida en pareja que habíamos creado Begoña y yo. La pérdida desgarró, duele en lo más profundo, en esos momentos poca cosa se puede decir pues todo suena a hueco, sólo queda esperar viviendo lo más plenamente posible ese dolor. Y así, quizás, la vida nos muestre el hermoso regalo que contiene toda pérdida: semillas de transformación y clarividencia para comprender aquello que es realmente importante en nuestra existencia. ¡Qué pequeños nos sentimos ante la muerte! Sin embargo en nuestro lugar, y ahí, en nuestro lugar, es donde mejor podemos estar.

Uno de estos seres que ha muerto es **Francesc Codina**. La mayoría de quienes traeis a vuestros hijos a El Roure no lo conocíais, sin embargo en la consolidación de esta escuela Francesc ha sido muy importante, ha sido esencial, pues en los momentos en que yo tambaleaba siempre estuvo disponible para escucharme, para aportarme alguna solución ante mi ceguera, o simplemente para mirarme con cariño o enfadarse por mis exageraciones, cobardía o salidas de tono. **Cesquín**, así le llamo yo, es mi hermano del Alma, de quien he recibido tanto que siempre tengo la sensación de estar en deuda, una deuda hermosa, pues con ella puedo hacer cosas realmente buenas para los demás.

LA PÉRDIDA

La pérdida duele; por ejemplo, cuando perdemos una persona, una esperanza o un bien que era valioso e importante para nosotros. Entonces nos sentimos muchas veces como si hubiéramos perdido un pedazo de nosotros mismos, como si hubiéramos ido a menos en alma y cuerpo.

Eso es cierto si persistimos en el duelo más allá del tiempo apropiado y necesario para sobrellevar la pérdida. Porque entonces, la pérdida también se lleva para siempre algo de nosotros mismos.

Pero en el duelo adecuado recuperamos lo que hemos perdido, lo recuperamos de un modo que nos hace más ricos, serenos y ligeros. Después de la pérdida se nos plantean nuevos retos, nuevas misiones, nuevas relaciones, nuevas posibilidades de desenvolvimiento. Si sabemos aprovecharlas, lo perdido se introduce en ellas como experiencia, como caro recuerdo, como fuerza. Pero sin seguir atándonos, sino de una forma relajada e incluso serena.

En este sentido, la pérdida sirve para nuestra transición, nos hace más ricos, libera nuevas fuerzas, continúa actuando y se convierte en ganancia.

Bert Hellinger

También murió **Anna Bachs** una mujer especial a la que le debo mucho y que también ha sido un regalo para mí. En relación con el nacimiento del El Roure, **Anna**, fué quien sembró la semilla. En aquellos tiempos (año 94-95) vivíamos en Barcelona muy cerca uno del otro, ella con su familia (Pere y Ona) y yo con la mía (Begoña y su hijo Noel). Vivíamos cerca del parque de la Ciutadella, y como yo estaba mucho tiempo cuidando de Noel y ella de su hija Ona, nos encontrábamos a menudo y así poco a poco fué creciendo un aprecio mutuo. Un día me dice ¿por qué no diriges un curso para familias? Y le contesté: si lo organizas, lo hago. Y tanto que lo organizó, Anna tenía un gran poder de convocatoria, al poco tiempo ya había reunido cerca de 20 personas. Fué el primer curso de Crecer con los hijos, casi todas las personas que asistieron eran profesionales relacionados con la medicina, la psicología o la pedagogía, además, claro está, eran padres y madres. De este curso surgió La Casita y después El Roure.

Anna, también me hizo otro regalo, se había quedado embarazada de quien hoy es su hijo Marcel, y me pidió si le podía hacer yuki y orientar durante el embarazo y parto. Todo fué bien con Marcel, a las 6 de la mañana me llama Pere para decirme que Anna hacía un rato que tenía contracciones, tardo 10 minutos en llegar a su casa y Marcel ya ha está en sus brazos. Solo faltaba la placenta. A Begoña y a mí nos pide si queremos ser padrinos de Marcel, y aceptamos encantados.

Años después y sin motivo aparente, siento una gran cercanía hacia ella, quedamos y con un abrazo le expreso mi profundo agradecimiento, le digo que siento que estoy en deuda con ella, y le pido que por favor me deje hacerle yuki. Ella acepta encantada y yo alegre, me dice que va a hacerse unas pruebas y a los pocos días me llama para decirme que le han diagnosticado un cáncer. En aquel instante comprendí por qué sentí, días antes, una necesidad íntima y grande de acercarme a ella y abrazarla.

Este año también ha muerto **Lidia** madre de Alba y Eloi y esposa de Carles que este curso 06-07 han estado con nosotros en la escuela. Lidia murió de un día para otro. El día anterior estaba reunido con Mónica y Phillippe, cuando Lidia me interrumpió porque quiere darme un abrazo, se va para el hospital, le doy un abrazo cariñoso y le digo unas palabras amables, pero algo no me deja tranquilo. Al día siguiente ha muerto. De nuevo silencio. Qué decir...

Lidia me organizó cursos en Martorell, la recuerdo con una mirada muy joven y con un poco de prevención que transformaba en alegría y acciones hacia los demás. Al poco de llegar a El Roure ya se había integrado con las familias, ayudado a la consolidación de los productos ecológicos, etc. **Lidia**, para bien, no pasaba desapercibida. Aún hoy estoy impactado por la rapidez de su muerte. ¡Qué pequeño soy y cuán a menudo lo olvido!

También hay dos seres que han estado a mi lado este tiempo, no son humanos y eso también es bueno, me refiero a **Cor** y a **Llamp**, los perros que nos han acompañado estos años. Un día Noel vió aparecer un perro de color crema, estaba delgado y herido, llegó y sin decir nada se tumbó en el lugar donde solían estar los perros de la finca y allí espero temeroso de que le echáramos. Al principio yo no entendía nada, después comprendí que era uno de los perros que yo había visto cuando vine a ver la finca antes de que se comprara. **Cor** pertenecía a la casa antes de que nosotros llegáramos, pero lo abandonaron lejos de aquí en el bosque cuando la finca se vendió. Noel le puso el nombre de **Cor**, mejor nombre no podía tener. Al final de sus días simplemente con hablarle bajito nos entendíamos. **Llamp** fue un regalo de una amiga de Remei que Begoña y yo aceptamos más bien por ayudarla, pues **Llamp** no nos parecía (en nuestra estrechez de miras) muy bonito. Con el tiempo me he dado cuenta de lo bien que hicimos al acogerle. A **Cor** y a **Llamp** decidí sacrificarlos pues los dos tenían una enfermedad incurable llamada Leishmaniosis, que ellos no la transmitían pero sí lo podía hacer un mosquito al tomarla de ellos y picar a los demás. Dudé durante varios meses, hacer de Dios y decidir sobre la vida y la muerte, era algo que me pesaba profundamente. Al final consideré que lo mejor era llamar al veterinario. Hablé con **Cor** y **Llamp** (el cual estaba muy mal), y recuerdo que **Cor** aquella mañana, sin motivo aparente y después de venir de pasear con Judith por el bosque, entró en la cocina, algo que rara vez hacía pues no tenía permiso para ello, y apoyó su cabeza en mis piernas. Lo acaricié largo rato con cariño. Después esperé a los veterinarios mientras hacía el lecho donde yacerían. Los enterré amorosamente uno junto al otro, y con lágrimas en los ojos les dije que haría algo bueno con su muerte.